

EL DERECHO

DIARIO REPUBLICANO Y DE INTERESES GENERALES

AÑO IV

San José sábado 16 de diciembre de 1905

NÚMERO 1215

JARDINERIA "LA FLOR"

DE ALFREDO BRADE

En Chile Perro - 300 varas al Sur de la Soledad

Unica Jardinería Moderna en Costa Rica

LA QUE PUEDE SERVIR MEJOR Y MAS BARATO

EMULSION DE SCOTT



Compuesta de Aceite puro de hígado de bacalao de Noruega, con Hipofosfitos de cal y de soda. Es la cura más rápida, más permanente y más positiva de la

ANEMIA

Esta enfermedad ataca con más frecuencia á las mujeres, debido á que la sangre de la mujer contiene más agua y menos hemoglobina y menos sustancia mineral que la del hombre. La Emulsión de Scott es el

REGENERADOR DE LA SANGRE

por excelencia; la purifica, la nutre, la enriquece; restituye al cuerpo las carnes y las fuerzas, y dá al rostro el color rosado de la buena salud. Es el reconstituyente más poderoso y más eficaz, tanto para la niña que va á la escuela, como para la madre que cría. Muy superior á todos los vinos tónicos, píldoras y preparaciones de hierro que se recomiendan, los cuales ennegrecen los dientes; enferman el estómago; causan estreñimiento y no curan la Anemia.

Nuestra marca de fábrica, representada por un "hombre llevando á cuestas un gran bacalao," se encontrará adherida á las cubiertas de papel color salmón que envuelven los frascos de la Emulsión de Scott Legítima. Emulsiones que carecen de ésta marca deben rechazarse como productos inferiores que no tienen más semejanza con la Emulsión de Scott Legítima que la que hay entre una moneda buena y otra falsa. La de Scott cura. Las imitaciones empeoran.



SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK

AL PÚBLICO

De hoy en adelante queda mi hijo político don Juan José Freses competentemente autorizado para la libre y franca administración de mis bienes. Cartago, noviembre 8 de 1905.

JOSEFA P. V. DE CORDERO

EL DEPOSITO DE MADERA

MAS GRANDE DE SAN JOSE

Ahora tengo un surtido completo de todas clases de cedro amargo Caoba Poehote Guanaste, Roble y todas las demás famosas clases de madera que crecen en el cantón de San Mateo. Tengo una gran variedad de tablones y tabloncillo y tallilla que vendido muy barato. También soleras, cadeñillas y gigantones, rudas, ejes, limones, tinones y parales. Reglas corta-da á 10 y 15 céntimos, reglas de 4 varas, 20, 25, 30 y 35 céntimos. Consigaa más precsos antes de comprar en otra parte. ARTHUR WOLFF antiguo local de la cepalleriza de M. Gutiérrez.

A LOS CONSTRUCTORES

El expendio de CAL DE CONCHA de inmejorable calidad, que está situada en la Plaza de Ganado, ha sido trasladado al GALERÓN del SESTEO del paso de la Vaca, en donde pueden entenderse Para precios y pedidos á domicilio, con REGINALDO CAMACHO.

Los pedidos serán despachados inmediatamente, siempre que no sean á horas intempestivas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA !!!



ATACA CUANDO MENOS SE ESPERA

No puede saberse el momento en que le ha de atacar á uno un dolor en las regiones dorsales. Todo el mundo padece á ocasi nes más ó menos de dolores dorsales ó de espalda como consecuencia de abuso de los riñones y de hacer demasiado excesivas sus tareas. Muchas son las formas en que se abusa de los riñones. El uso extremado de estimulantes y bebidas alcohólicas, la cerveza, aún el té y el café afectan los riñones; todo el que su empleo ú oficio le oblige á estar en una posición inclinada; toda injuria á los tendones ó ligamentos de la espalda; el permanecer parado todo el día son estas diversas maneras de abusar de los riñones. Un resfriado, una caída ó una pisada en falso son propensos á afectar los riñones, con los consiguientes sufrimientos en una forma ú otra. Nunca se sabe de antemano cuando los riñones van á enfermarse, pero para su curación existen.

LAS PÍLDORAS DE FOSTER PARA LOS RINONES

Remedio que nunca falla en complicaciones de los riñones. Eficaz para toda forma de dolor dorsal, trastornos urinarios, retención de la orina ú orinar con demasiada frecuencia ó á retazos, ardencia en el conducto al orinar; toda afección de los riñones ó vejiga así como también para la peligrosa diabetes, la hidropsia y el Mal de Bright.

Del señor Juan de Melo, distinguido juriscónsul y hombre que ha sido de notable prominencia en el Magisterio de la isla domiciliado en la calle de Aguiar Núm. 35- Habana, Cuba.

"El mérito de las Píldoras de Foster para los riñones se manifiesta desde el momento en que empiezan á tomarse. Según me han informado conocidos de aquí mismo de la Habana que padecían de dolores de espalda y en los riñones, han logrado curarse con el uso de estas píldoras. Mi esposa también las ha usado con buen éxito; ha tomado dos pomas de dichas Píldoras de Foster para los riñones y la han tenido, en una completa curación. Destruyó la piedra de los riñones y hacen que el paciente recobre las fuerzas perdidas, como me consta que ha sucedido en el caso de muchos que las han tomadas. Por unote las recomiendo á los que sufren de achaque análogos á los de mi esposa en la creencia de que como ella alcanzará una pronta duración con el uso de estas píldoras."

Nota.- Enviaremos una muestra gratis, franco de portes desde Buffalo á quien nos escriba solicitándolo.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías. Foster-McClellan Co., Buffalo, N. Y., E. U. de A.

ADVERTENCIA

Pasado el período de discusión de la campaña electoral presente sin cambiar en absoluto su táctica de cultura y de decencia que debe ser la norma de la prensa en todo el mundo, EL DERECHO continuará prestando su contingente en pro de la causa de la justicia y de la razón que es la causa del pueblo.

Si en lo más ardoroso y reñido del debate que acaba de pasar esta hoja no traspasó los límites que desde un principio se fijó, ahora que se trata de conservar y mantener los derechos conquistados hasta que estén confirmados con el ascenso al Gobierno de la causa popular el 8 de mayo de 1906, no cambiará en absoluto de conducta.

En lo sucesivo toda colaboración para esta hoja será solicitada. La Dirección se reserva el derecho de corregir ó rechazar del todo los trabajos que se le remitan.

“EL DERECHO”

Director y Editor

Manuel Castro Q.

Administrador

Buenaventura Ortiz

Literatura

LA CODORNIZ

I

Tenía yo unos diez años, cuando me sucedió lo que voy á contar.

Era en verano. Vivía yo por aquel entonces con mi padre en un cortijo de la Rusia meridional. En torno nuestro extendíase un terreno de estepas á muchas *verstas* de distancia. Ni bosques, ni ríos en la proximidad; barrancos poco profundos, cubiertos de malezas, surcaban aquí y allá la superficie lisa de la estepa, como serpientes verdes. En el fondo de esos barrancos corrían unos hilos de agua; en algunos sitios, casi á la orilla de las quebradas, veíanse fuentecillas de un agua límpida como lágrimas, adonde iban á parar senderos hollados; y al borde del agua se entrecruzaban las pisadas de las aves y otros animalejos sobre el húmedo limo. Los irracionales, lo mismo que las personas, necesitan buena agua pura.

Mi padre era furibundo cazador. En cuanto sus ocupaciones le dejaban un momento libre, si hacía buen tiempo, agarraba la escopeta, echábase al hombro el morral y silbaba á su viejo Tesoro, para ir á cazar codornices y perdices. despreciaba las liebres, buenas á lo sumo, decía con desdén, para los cazadores andariegos. Junto con las vecadas, de paso en otoño, aquella era toda la caza que entre nosotros había.

Pero las codornices y las perdices eran muy numerosas: las perdices sobre todo. Siguiendo la pendiente de los barrancos, encontrábanse á cada momento hoyitos de polvo seco, donde se agazapaban. El veterano Tesoro, en seguida se quedaba plantado; temblábale la cola, la piel de la frente formaba en él pliegues movibles, y mi padre palidecía mientras levantaba con cuidado el gatillo de la escopeta.

Llevábame á menudo consigo, con gran regocijo mío. Metía el bajo de los pantalones dentro de las botas, me echaba al hombro la calabaza, y parecíame ser un verdadero cazador. Sudaba la gota gorda, se me entraba la arena dentro de las botas; pero no sentía fatiga, é iba pisándole los talones á mi padre. Cada vez que sonaba el disparo y caía la pieza, saltaba en mi puesto dando gritos, ¡tan feliz era entonces! Removíase el ave herida,

Cabeza y corazón

—(o)—

DOLORA

A Blanca Quiroga y Pardo Bazán.

I

Un Angel y el Demonio, á Eva un día contemplan con amor.

“Y ¿qué opináis, decid, de esa obra mía?” les preguntó el Señor.

II

Mirando de Eva la gentil cabeza, dijo el Demonio así:

—“¡La mujer! A pesar de su belleza es inferior á mí.”

“¡Sentir sin comprender! ¡Perpetua ilusa que goza en delirar!

¡Que tiene, sin razón, la ciencia infusa del arte de engañar!”

Uniendo la inconstancia á la hermosura, el demonio añadió:

“Creedme, Señor, vuestra mejor hechura vale menos que yo.”

III

—“La mujer, siguió el Angel, de tal modo desafia al dolor, que, aunque débil su fe, se arriesga á todo por servir al amor.”

“De la santa piedad hija querida, ni piensa, ni hace el mal,

y, pródiga, trasmite con la vida la sed de lo ideal.”

“La mujer es tan buena” (enardecido el Angel concluyó),

“que, aunque soy en el cielo un elegido, ella es mejor que yo.”

IV

Tú, dotada de espíritu sublime y de gran corazón,

Blanca, entre el Angel y el Demonio, dime: ¿quién tiene más razón?

CAMPOAMOR

M. PIMENTEL

agitando las alas, ya sobre la hierba, ya entre las mandíbulas de Tesoro; se desangraba; y yo me sentía entusiasmado, sin experimentar el menor sentimiento de lástima.

¡Cuánto no hubiese dado por disparar yo mismo; por matar también codornices y perdices! Pero mi padre me había dicho que no tendría escopeta antes de cumplir doce años, que mi escopeta sería de un solo cañón, y que no se me permitiría dispararla más que contra las abejas. Había muchas en nuestra comarca; durante los hermosos días de sol veíaselas en bandadas, en el claro cielo, por donde subían y se remontaban sin cesar con gritos parecidos á repiqueteos de campanillas.

Mirábalas yo como mi futuro botín, y las apuntaba con un palo que llevaba al hombro, á guisa de fusil. Nada más fácil que alcanzarlas cuando se ciernen, estremeciendo las alas, á cinco ó seis pies del suelo, antes de hundirse bruscamente entre la hierba.

A veces veíanse avutardas á lo lejos, sobre los campos segados ó las verdes praderas, y suspiraba: “Ah! matar un pájaro grande como ese, y después morir!”

Se las mostraba con el dedo á mi padre; pero siempre me decía que la avutarda es un ave prudente y no permite que se le acerque el hombre. Sin embargo, una vez intenté aproximarme á una avutarda aislada, pensando que estaba herida y que se había quedado rezagada de su bandada. Ordenó á Tesoro que marchase detrás de él, y á mí que no me moviese de mi sitio, cargó la escopeta con perdigón zorrero; dijo en

voz baja á Tesoro con acento imperioso: “¡Atrás, atrás!” Agachóse todo cuanto pudo y partió, no derecho hacia la avutarda, sino siguiendo una dirección oblicua. Tesoro no se encorvaba, sino que había tomado una actitud muy extraña, con andar zambó, la cola entre piernas y uno de los labios entre los dientes. No me pude contener, y seguí á mi padre y á Tesoro, casi arrastrándome. Pero la avutarda no nos dejó acercarnos á trescientos pasos: echó á correr, aleteó después y salió volando. Disparó mi padre, y luego la vió alejarse. Tesoro dió un salto hacia adelante y la miró asimismo. Yo también la miré... ¡Y se me oprimía de tal modo el corazón! ¿No hubiera podido aguardarse un poco más? ¡De seguro que no hubiese fallado!

Otra vez partí de casa con mi padre; era la víspera de San Pedro. En esa época del año, los pollos de perdiz son aun muy pequeños; mi padre no quería tirarles y se entró por un taller de encinas, en los linderos de un campo de centeno, donde siempre había codornices. Como no era cómodo guadañar dentro de aquellos jarales, había allí crecido la hierba libremente desde mucho tiempo atrás, así como habían brotado miriadas de flores, arbejas, tréboles, campánulas, miosotis y claveles silvestres. Cuando iba á ese sitio con mi hermana ó con la doncella, llevaba conmigo cuantas abarcar podía con entrambos brazos; mas yendo con mi padre no cogía flores por parecer esa ocupación indigna de un cazador.

De pronto quedóse plantado Tesoro y mi padre le gritó: “¡Traela!” En las mismas narices de Tesoro saltó

Los paiadines

En el alto peñón, rudo y musgoso divisábase el nido, como el altivo pensamiento humano sobre la calva frente de los siglos! El águila llegó, plegó sus alas y al cobijar sus hijos, oyó en el fondo del soberbio monte del león hambriento el horrído rugido; como la voz de la montaña enorme saliendo de las fauces del abismo!

El león miró sobre la cima el águila que cobijaba el nido; subió temprano las desnudas rocas mientras afilaba el águila su pico... y entonces fué la lucha de las fieras, la lucha de la fuerza y del instinto, la lucha de las garras y las alas al borde inexpugnable del abismo!

La bestia hirsuta levantó su brazo sobre el pájaro altivo, y al descargar las fuerzas de su cólera mostró sus dientes de marfil pulido; pero escapando el ave de aquel golpe, fijó en la arteria de la bestia el pico, rasgó, y en sangre se bañó la roca. El león cayó rendido, y oyeron las montañas seculares atronador y desgarrante grito, como el lamento de la tierra toda, como la voz doliente del abismo.

Oh poetas! Oriente se colora con la brillante luz que despedimos! En las gigantes luchas con la fuerza nos unge la victoria con su nimbo... Como somos las alas del Derecho no podemos ser nunca los vencidos.

una codorniz y levantó el vuelo. Pero volaba de un modo raro, dando volteretas, girando, cayéndose al suelo, cual si estuviese herida en una ala. Tesoro corrió tras ella á todo correr... lo que no hacía nunca cuando el ave volaba, según su costumbre habitual.

Mi padre no podía disparar, por temor de que le alcanzase al perro la perdigonada. De repente vi á Tesoro dar un salto más brusco, ¡zas! cogió la codorniz y llevársela á mi padre. Agarróla éste, y la puso en la palma de la mano, con la pechuga hacia arriba. Me precipité á su encuentro, y dije:

—¿Qué tiene? ¿Está herida?

—No, me respondió mi padre—pero debe tener muy cerca el nido con hijuelos, y ha hecho como que iba herida, para que pensando el perro atraparla fácilmente....

—¿Y para que hacía eso?

—Con el fin de atraer el perro y llevarlo lejos de sus pequeñuelos, después de lo cual hubiera salido volando á todo volar.

Pero esta vez le ha salido el tiro por la culata: ha representado con exageración su papel, y Tesoro la ha cogido.

—¿Entonces, no está herida?—pregunté de nuevo.

—No... pero no vivirá... Tesoro ha debido de darle una dentellada.

Me aproximé para ver más de cerca la codorniz. Estaba inmóvil en la palma de la mano de mi padre; cogía la cabeza, sus negros ojos me miraban á hurtadillas. Y de pronto me dió mucha lástima. Me pareció que el pobre animalito me miraba pensando: “¿Por qué me hacen morir,

por qué? ¿No he cumplido con mi deber? Traté de salvar á mis pequeñuelos, de llevar al perro más lejos, y me han cogido. Triste de mí! Pobre-cita. ¡Eso no es justo, no; eso no es justo!”

—Papá, quizá no se muera—exclamé, tratando de acariciar la cabeza del ave.

Pero, mi padre me dijo:

—Se morirá. Mira: dentro de un momento se le quedarán tiezas las patas, se estremecerá todo su cuerpo y cerrará los ojos.

Y en efecto, así sucedió. Cuando cerró los ojos me puse á llorar.

—¿Qué ocurrencia te da—me dijo mi padre—soltando el trapo á reír.

—Me conduelo de ella, respondí. Ha cumplido con su deber y la han muerto. Eso no es justo.

—Ha querido jugar al más astuto, replicó mi padre; pero Tesoro ha sido más listo que ella.

“Pícaro Tesoro” pensé. Y en aquel momento me pareció que tampoco mi padre era bueno. No era cuestión de astucia. Es amor á sus queridos hijitos y no astucia. Si se veía obligada á jugar una comedia, no era motivo para justificar el que Tesoro la atrapa. Mi padre quería meter la codorniz en el morral; pero le rogué que me la diese. La cogí entre las dos manos, la calenté con el aliento, esperando que tal vez se reanimara; pero no se meneó.

—Pierdes el tiempo, amiguito,—me dijo mi padre.—No la reucitarás. ¿Vez como cuelga su cabeza?

Levanté suavemente por el pico la cabeza; pero cuando la solté, volvió de nuevo á caer.

—¿Continúa dándote lástima?—me dijo mi padre.—

—¿Y quién alimentará á sus hijos? pregunté á mi vez.

Mi padre me miró con atención, y me respondió:

—No te apures; el macho, el padre, los alimentará. Mas espera... Ahí tienes á Tesoro plantado otra vez. ¿Si será el nido?... Precisamente, eso es.

En efecto; entre los tallos de hierba, á dos pasos del hocico de Tesoro, vi cuatro pollitos de codorniz, que se estrechaban unos contra otros, con el cuello estirado; respiraban tan de prisa que parecían temblaban. Ya no tenían plumón sino pluma; solamente las colas eran muy cortas aún.

—¡Papá, papá!—exclamé á voz en cuello. Llama á Tesoro. Los va á matar también.

Mi padre llamó á Tesoro y fué á sentarse un poco separado, bajo unos matorrales para almorzar. Pero yo me quedé junto al nido, negándome á comer. Saqué del bolsillo un pañuelo blanco, sobre el cual puse la codorniz.... “Mirad, pobrecillos huérfanos, hé aquí vuestra madre! Se ha sacrificado por vosotros”. Los pequeñuelos respiraban con rapidez, como antes, palpitando todo su cuerpo....

Me acerqué en seguida á mi padre, y le pregunté:

—¿Me regalas esta codorniz?

—Si es capricho.... Pero ¿qué piensas hacer de ella?

—Quiero enterrarla.

—¿Enterrarla?

—Sí; allá, junto al nidito. Dame tu cuchillo para abrir el hoyo.

—¿Para que sus hijos vayan á rezar á su tumba?, me dijo asombrado mi padre.

—No, respondí; pero tendría gusto en ello. Estará bien junto á su nido.

Mi padre buscó el cuchillo y me lo dió. En seguida me puse á cavar la fosa. Besé á la codorniz en el cuello, la puse en el fondo del hoyo y eché tierra encima. Luego, con el mismo

cuchillo, corté dos ramitas, quitándoles la corteza; hice con ellas una cruz, atándolas con un tallo de hierba, y clavé esta cruz en la sepultura.

Bien pronto nos alejamos mi padre y yo; pero á cada paso volvía yo la cabeza... La cruz era blanca y veía se desde lejos.

La noche siguiente tuve un sueño: me pareció estar en el cielo y ver sobre una nubecilla mi misma codorniz: sólo que era blanca del todo, como aquella cruz. Y en la cabeza llevaba un pequeño nimbo de oro, sin duda en recompensa de lo que había sufrido por sus hijos.

Cuatro ó cinco días después volví con mi padre por el mismo sitio. La situación del sepulcro me la indicó la misma cruz, la cual se había puesto un poco amarilla, pero estaba en pie. Mas el nido, que estaba vacío, ni la menor huella de crías. Mi padre me aseguró que el macho se las había llevado á otra parte; y cuando algunos pasos más adelante, salió de un matorral el macho, guardóse mi padre de disparar contra él... Y yo pensaba: No, papá no es malo.

Cosa extraña á partir de ese día, se extinguió en mí por completo la afición á la caza, y ni siquiera volví á pensar en la escopeta que mi padre me había prometido. Verdad es que más adelante cuando fui mayor, me puse también á cazar, pero nunca he sido un verdadero cazador.

II

Un día cazaba yo con un camarada; encontramos una familia de gallos silvestres. La madre alzó el vuelo, y disparamos; quedó herida pero no cayó, y voló más lejos con sus pollos. Yo quería perseguirlos.

Quedémonos mejor aquí, — me dijo mi compañero; — imitemos su canto y pronto volverá toda la bandada.

Mi camarada sabía imitar á las mil maravillas el grito del gallo silvestre. Tomamos asiento. Comenzó á llamar, y, efectivamente, primero contestó un gallito, después otro, y luego la madre, la cual respondió muy cerca con un canto tan dulce... Levanté la cabeza y la ví que venía hacia nosotros á todo escape, al través de la espesura de los tallos de hierba; tenía ensangrentado el pecho. Era evidente que su corazón de madre no había podido contenerse; quería desviar nuestra atención. En ese instante aparecí ante mí mismo como un monstruo de crueldad... Me levanté dando palmadas. La madre echó á volar enseguida, y los pequeños se callaron. Mi camarada estaba furioso; me miró como un energúmeno.

Has echado á perder toda nuestra cacería, me dijo.

Pero desde entonces cada vez fué más penoso para mí el matar, el derramamiento de sangre.

IVAN TURGUENEFF.

UN APLAUSO

A LA EMINENTE ACTRIZ

doña Luisa Martínez Casado
En su beneficio

Por tu gracia encantadora
Y tu gentil donosura;
Por el timbre de dulzura
Que hay en tu acento, señora;
Por la virtud que atesora
De tu hogar el casto edén;
Por las coronas del bien
Que tu mérito conquista
Como mujer, como artista,
Y como madre también...!

RURICO DE CÁLIX.

LOS DOS RICACHONES

Cuando delante de mí se celebra al archimillonario Rothschild, quien con sus inmensas rentas consagra sumas cuantiosas á educar niños, curar enfermos y fundar asilos para los ancianos, también yo lo elogio y admiro.

Pero al alabarle y admirarle por eso, no puedo dejar de acordarme de una pobre familia de labriegos que había recogido á una pobre huérfana en su miserable choza.

Si nos hacemos cargo de Kartia — decía la campesina — nos dejará sin nuestros últimos cuartos, y ni siquiera tendremos para comprar sal para la sopa

Pues bien; la comeremos sin sal — respondió su marido el aldeano. — Cuán lejos está todavía Rothschild de ese labriego.

I. T.

Colaboración

El arte en Costa Rica

El concierto de la Escuela de Música Santa Cecilia

A los sonoros acordes de la canción nacional costarricense — que los circunstantes oyeron cantar de pie — comenzó ese acto simpático que mucho significa para el progreso intelectual de nuestra Patria.

Don José Joaquín Vargas Calvo, el artista convencido á cuyo entusiasmo debe la escuela el sostenerse en pie, hizo la introducción correspondiente con frase vibrante por la emoción. Habló de los azares de su labor de que todos nos hemos hecho cargo y pidió benevolencia para juzgar la manifestación artística de sus alumnos. Recordó la memoria de don Juan Rojas, ilustre benefactor de aquella escuela y rindió sus gracias expresivas al Gobierno por el apoyo eficaz que le presta proporcionando el local en que se dan las clases.

Luego, antes que se hubieran extinguido los aplausos con que la concurrencia rindió su homenaje de gratitud y simpatía al joven y ameritado maestro, continuó y llegó hasta el fin sin demoras ni interrupciones, el siguiente programa:

Rondino. — Piano solo. Por A. Le due. Ejecutado por Margarita Unger.

Romanza. — Violín y piano. A. Fauchaux. José Castro y Amparo Mata.

Idilio. — Piano á 4 manos. C. Cur lit — Rita Salazar y Ada Brenes.

Gioconda. — Violín y piano. Ponchielli-Winner. Humberto Parra y Esperanza Morales.

Légrimas Mías. — Romanza de "El Anillo de Hierro". Mercedes Carranza. [M. Marqués.

Adelaida. — (Mazurka). Piano á 4 manos. A. Monestel. Lidia Flores y América Blanco

Fausto. — Violín y piano. Gounod Winne. Pedro Salazar é Isabel Pastor

Albores Primaverales. — Piano á 6 manos. Fr. Oesten. Caridad Castro, Blanca Antillón, M^a Rosa Bonilla.

Geisha. — Romanza de "Mimosa". S. Jones. Angela Bustamante.

Solfeo á 2 voces. — Del método de Lemoine que se estudia en la escuela. Alumnas de III y IV años

SEGUNDA PARTE

Marcha Nupcial. — Piano á 6 manos Mendelsohn. Catalina González, Clemencia Quirós, Mercedes Carranza

Cavallería Rusticana. — Violín y piano. Mascagni. Gilberto y Marina Calvo

Il Sogno. — Romanza S. Mercadante Paulina González

Tosca. — Piano á 4 manos Puccini Ester y M^a Luisa Morales

Carmen. — Violín y piano Bizet Guillermo Serrano y Carmen Montero

Solfeo á 2 voces. — Danhauser y Lemoine Alumnas de IV y V año

Mignon. — Violín y piano A. Thomas Daniel Zúñiga y Ester Morales

D'Artagnan. — Cuarteto del "Sí y No" Le Varney Paulina González, Samuel Montandón, Juan Arias, Marco T. Carrión

Adagio. — Fantasia para violín y piano C. de Beriot María Luiss Morales

Reve d'Amour. — Piano solo F. Liszt Carmen Montero

Coplas. — (Música de Geisha) S. Jones Alfredo Mora y coro, 1er. año de ambos sexos

Todas las señoritas y los jóvenes que tomaron parte en el concierto, desempeñaron sus números con naturalidad y desenfado, demostrando en la destreza de la ejecución, que no son infecundos los esfuerzos que en su provecho se realizan. Fueron notables, sin embargo, los números de canto á cargo de las señoritas Paulina González, cuya voz armoniosa, dulce y llena, trajo á nuestro corazón más de un grato recuerdo ya olvidado la señorita Mercedes Carranza y la señorita Angela Bustamante. Todas ellas prometen ser las Divas favoritas de la generación á que pertenecen. Entre los solos de piano, mereció distinción el ejecutado por la señorita Carmen Montero. Por la limpidez y el vigor en la ejecución y por el sentimiento que supo comunicar á las notas, esta señorita se reveló como una pianista inteligente y sensible que muy hermosos triunfos habrá de conquistar en el porvenir.

Al ver á aquellas niñas vestidas de blanco y á aquellos jovencitos, alternar como hermanos en ese instante musical cuyo recuerdo es grato á nuestro corazón, pensamos que el arte de la música es lazo amable y fuerte de confraternidad. Pensamos también que en el recinto de esa Escuela con tan nobles y abnegados esfuerzos sostenida, se está preparando un núcleo social que será más bueno porque ha de ser más feliz. Allí la música, la que redime las tristezas, la que destruye en los hogares los gérmenes envenenadores del hastío. —

Allí la música, elevando el sentimiento á más puras regiones y perfeccionando — á fuerza de endulzarlos y conmovellos — los instintos humanos.

¡Oh! benditos sean mil veces los apóstoles de esa sublime redención.

B.

TEATRALES

MARIA ROSA

Con entusiasmo y con efusión aquí cuán pocas veces sentidos, correspondió la Prensa josefina á la galante dedicatoria que la Compañía Martínez Casado hubo de hacerle el jueves en la noche. Se hizo más, mucho más de lo que suele hacerse entre nosotros. Porque somos apáticos hasta la crueldad, hasta la desesperación.

Una canastilla de flores, simbolizando un nido que abrigara los pensamientos de los hombres que en Costa Rica manejan la pluma en el diarismo. Una medalla de oro, no tan valiosa como el mérito de la artista á quien se dedicó, no tan vibrante como el alma inmensamente delicada de la que es hoy su dueña. Un pliego de firmas... ¿Para qué?... ya no firmásteis con flores, con hermosas flores, el mudo y elocuente discurso de vuestra admiración, ¡oh vosotros, los tenaces obreros del pensamiento escrito!

Cuando esos presentes — no por modestos menos valiosos — fueron entregados á la señora Martínez en nombre de la Prensa, saltaban de entusiasmo los corazones y se coloreaban de orgullo las frentes de los que vamos llevando hacia adelante en hombros de nuestras ilusiones, con decisión, con esperanza, esa gallarda y bendita tribuna de la idea.

Y nos dijimos: ¡ah! con que la Prensa algo significa? Con que su labor de cultura y de progreso no es menospreciada por gentes que valen lo que valen esos distinguidos artistas de la Compañía Martínez Casado? Hermosa realidad que viene á confortarnos cuando ya desfallecíamos en los atascaderos de la indiferencia ó en las cárceles de la persecución.

María Rosa, la obra que escribió Guimerá y vertió Echegaray en el vaso de su brillante prosa castellana, es un drama pintoresco que vale por los cuadros de sencillas costumbres que refleja. Durante su representación se viven instantes de fresca cura en aquella vida errante y varia, de lucha y de trabajo, muy llena — con todo — de felicidades, que llevan los obreros del jornal. La trama no es cosa. Ni deja de serlo tampoco. Es una pasión impetuosa que detiene en su carrera el dique formidable de la amistad. La corriente se duerme, parece que se ha muerto; pero el agua así tan tranquila, así tan mansa, va subiendo poco á poco á buscar su nivel en la última línea de la presa. Y al fin llega y se desborda al fin, y el dique que antes parecía indestructible, se queja, se quebranta y rueta entre la espuma como un endeble leño hecho pedazos. Cuando comienzan la escena, todo eso ya ha pasado y al escenario van saliendo, uno por uno, los despojos de la catástrofe. El drama toma la corriente cuando ya ha saltado, y la lleva, á veces por profundos cauces rodeados de montaña es-

pesa, á veces por suaves y pintorescos paisajes de agreste jovialidad, hasta lanzarla al mar de un desenlace violento, cuando ya era preciso encontrar un abismo suficientemente grande y tenebroso para contener tanta maldad.

Siempre el error judicial en la picota. Siempre la pulla de la ironía contra esa ridícula justicia que veneran ó fingen venerar como un dogma sagrado, los descendientes de los hombres de una vieja edad. Esa mentida perspicacia de los jueces que no reconocen fundamento psicológico alguno, queda allí sangrientamente escarificada. Y en la parte del drama que tal hace, tengo para mí que está esa elevada tendencia que siempre he de buscar en las obras artísticas, como se busca con ansia entre las multitudes que volvemos á ver tras larga ausencia, los rostros no olvidados de las personas que nos son queridas

Los artistas que interpretaron la obra, revelaron que merecen los altos elogios que ya en otras partes en esa representación han conquistado. Doña Luisa y don Manuel Martínez, el viejo amigo Alcón, doña Guadalupe M. Casado, Puga, González, Ruberts, en fin, todos, parece que se propusieron el jueves con empeño digno de más culto público, á no dejar que se desluciera ni un detalle. Y á fe que lo consiguieron por demás.

A medida que se observa á la señora Martínez, nuevas fases de su arte descubrimos. Cuando creemos haber dicho de ella todo cuanto podemos decir, hé aquí que saltan nuevos detalles no observados, como si quisieran decirnos: "No tan pronto, camarada, lo que es á la señá Luisa no se la despierte así no más, de cualquier modo, porque bonitas somos nosotros pa consentilo". Y de veras, vuelve uno sus pasos y al tomar la pluma otra vez para escribir la crónica, doña Luisa delante, con el coro de gracias que la escolta.

¿A que no saben ustedes lo que descubrí antenoche? Pues oíganlo ustedes: en cada mano lleva cinco dedos preciosos, verdaderamente bien hechos. Dedos que se mueven como si fueran serpientes y que en ciertos momentos completan la palabra que no se dice con la voz, pero que revela con prodigiosa fuerza el sentimiento por medio de los músculos. En María Rosa trabajan esos finos dedos con un secreto encanto que estoy orgulloso de haber sorprendido.

Don Manuel Martínez, en menor escala, tiene también la gracia de renovar sus gracias. Nos hizo un borracho, al natural, tan bueno como tantos que miramos con harta frecuencia en nuestra sociedad. En todos sus gestos anteriores, que iban por grados delatando el crimen y preparando cuidadosamente el desenlace, estuvo admirable.

El es artista de los que llegan á la cumbre.

RURICO DE CÁLIX

La Unión Republicana

Con este nombre ha aparecido un periódico semidiario, propiedad de don Víctor Fernández Güell. Saludamos cariñosamente á la nueva publicación, deseándole larga y próspera vida.

SE COMPRA una casita que no valga más de C\$ 100-00 á pagar C\$ 100-00 mensuales. En esta imprenta se reciben propuestas.

Por 60 colones

Se alquila una casa esquinera, situada 100 varas Norte de la esquina N. E. del Mercado, en la Avenida 6ª propia para oficina ó establecimiento de comercio.

Informarán:

en la casa contigua, ó en la N.º 247 de la 8a. Avenida.

Verdades Importantes.

Lo que nos instruye no es lo que leemos sino lo que recordamos. Lo que nos nutre y fortalece no es lo que comemos sino lo que digerimos. Las enfermedades del estómago no se curan con hambre. Las enfermedades del estómago no se curan con purgantes.



Las enfermedades del estómago no se curan con tónicos — sean éstos en forma de píldoras, polvos ó líquidos.

Cuando el estómago está débil y enfermo debe dársele todo el descanso posible tomando algo que haga lo que hace el estómago cuando está sano.

Un dispéptico es un hombre con un estómago débil, cansado, exhausto. Para que el estómago recobre la facultad de digerir bien debe tomarse una medicina que haga sus veces y que se elabore precisamente para el estómago y para nada más. Esa medicina se llama:

Pastillas del Dr. Richards.

¿Qué es lo que llamamos dispepsia?

El paciente se siente cansado, somnoliento y con mal gusto en la boca, especialmente en la mañana. En los dientes se acumula una especie de baba pegajosa. Se pierde el apetito y el buen humor. Hay como un peso ó llenura en el estómago y otras veces sensación de vaciedad que no desaparece aunque se tome alimento. Los ojos hundidos; los pies y manos fríos.

El dispéptico está siempre cansado sin que el sueño le alivie, y con el tiempo se pone nervioso, de mal humor, taciturno, tímido. Hay una especie de mareo y como que todo da vueltas, especialmente al ponerse de pie de repente. Viene el estreñimiento; se seca la piel y á veces está caliente; el blanco del ojo se pone amarillento; la orina es escasa y colorada, depositando sedimento.

Hay eructos y sube el alimento á la boca ó garganta, unas veces con un sabor agrio y otras dulce; palpita el corazón; se ven manchas y puntitos en el aire y se siente gran postración y debilidad.

ESO SE LLAMA DISPEPSIA, y se cura con las Pastillas del Dr. Richards y no con cúralo-fodos.

“Las Pastillas del Dr. Richards convierten el estómago de tirano en sirviente.”

DR. RICHARDS' DYSPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Núm. 6.

Tienda de novedades- Manuel Romero

Han llegado nuevos artículos de lujo y de utilidad. Esta tienda sigue distinguiéndose por su antiguo lema: *Lo bueno y lo útil unido á lo elegante*, y sostiene el sistema de PRECIOS MODERADOS, siendo los más bajos de plaza en relación con los artículos.

PERFUMES ARTÍCULOS PARA NOVEDADES PARA HOMBRE

La especialidad del calzado elaborado á mano para esta casa, es ya de fama y reconocido como el más elegante á la par que cómodo de duración, por que se emplean materiales

traídos expresamente para satisfacer el gusto más exigente

ITINERARIO

que seguirán los vapores correos de la Empresa de Transportes Marítimos del Golfo de Nicoya, de Manuel Barahona & Cia, durante el mes de diciembre de 1905

Servicio de Puntarenas á Ballena y Bolsón, con escala en Ilumo		Servicio entre Puntarenas y Bebedero		Servicio entre Puntarenas y Manzanillo		Servicio de Puntarenas á Puertís	
FECHAS	Salida de Puntarenas	Salida de Puntarenas	Bebedero	Fechas	Salida de Puntarenas	Manzanillo	FECHA
Viernes	1 a. m.	Miércoles 6	4 a. m.	Jueves 7	5 a. m.	11 a. m.	Jueves 7
Lunes	2 a. m.	13	9 p. m.	14	11 a. m.	2 p. m.	—
Viernes	5 a. m.	20	8 a. m.	21	4 a. m.	1 a. m.	21
Lunes	8 a. m.	27	9 p. m.	28	11 a. m.	2 p. m.	—
Viernes	11 p. m.						
Lunes	2 a. m.						
Viernes	5 a. m.						
Lunes	8 a. m.						
	11						

OBSERVACIONES

Sábados, extraordinarios á Manzanillo á juicio de la Empresa.—No se embarcará carga sin estar satisfecho el flete.— Los pasajeros vendidos abordo pagarán 50 oje de recargo.—El equipaje debe entregarse á la hora de cargar el vapor.

Tarifa de pasajes y fletes

Por qq. de carga á Ballena, Bebedero y Jesús.....	€ 2 00	€ 0 50
Por " " " " " " " "	1 00	0 25
Por " " " " " " " "		0 60
Por " " " " " " " "		0 40
Por " " " " " " " "		0 25

CERVECERIA TRAUBI LAGER BEER

CERVEZA NEGRA MARCA ESTRELLA

BEST STOUT PORTER

Biblioteca "PATRIA" de obras dremiadas MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso dadas á los más distinguidos literatos españoles. La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc. Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

Patronato principal
 Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
 " " Conde de Bernar.
 " " Conde de Canilleros.
 Ilmo. " Barón de Vilagayá.
 Excmo. " D. Joaq. Sánchez de Toca

Obras publicadas
 LA GOLONDRINA, [novela] por *Menéndez Pelayo*.
 LAONTA, [id.] por *Solano Polanco*.
 EPISTOLARIO, [id.] por *Santander y Ruiz-Giménez*.
 ALMAS DE ACERO, [id.] por *Rogern Sánchez*.
 LA HIJA DEL USURERO, [id.] om *Maestro*.
 LA CADENA, [id.] por *Amor Meilán*.
 ENGRACIA, (tradición hispano-romana) por *Pamplona Escudero*.
 COLECCIÓN DE CUENTOS premiados de los señores Menéndez Pelayo Lafuente, Solano Polanco, Teodoro Baró y S. Truyol y Plana.
 Pidante en todas las librerías de la República